

cual ha sido puesto en empeño por eruditos y académicos. En esta labor los abanderados son y han sido los propios escritores. Aun cuando (y de nuevo asalta la inquieta paradoja) no sean ellos quienes más saben de Cervantes, sí han logrado comprenderlo de la manera más adecuada y han conseguido lecturas más prolíficas con la mira puesta en el baremo último de toda literatura auténtica: la vida.

Así las cosas, estas dos biografías constituyen sendos esfuerzos por configurar el cuadro de un Cervantes redivivo y no la impoluta figura alzada a cotas casi sacrosantas, como la de la Real Academia Española que devotamente le ofrece todos los años una misa solemne para canonizar su santoral de las letras castizas. Llegados a este punto, y enfrentados a la elusiva empresa de reseñar biografías, nos hallamos *ad portas* del mismo peligro que enfrentan los biógrafos: el mutismo. Empero, para no sucumbir a este silencio sobre-cogedor, quizás sólo nos reste invitar al paciente lector (y en ello concordarían a una Canavaggio, Trapiello y Alvar Esquerra) a dejar hablar al propio Cervantes en sus páginas memorables: "Ojalá que el relato de su vida despierte o reavive en nosotros el deseo de leerlo" (2003, 22).

Universidad Nacional de Colombia

Iván Daniel Valenzuela M.

Villar Lecumberri, Alicia (ed). *Peregrinamente peregrinos*. Actas del v Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lisboa 1- 5 de septiembre de 2003). Madrid: Asociación de Cervantistas, 2004. 1911 págs.

Más asombrosa que la historia de las aventuras del Caballero de la Triste Figura es la dimensión que ha alcanzado la recepción de la obra cervantina. La novela de don *Quijote* ha desbordado los confines del territorio español, e incluso, los límites del dominio literario, en sus múltiples traducciones, en las posibilidades, cada vez más inacabables, que aporta cada época al actualizarla, y al erigirse en fuente de inspiración tanto para obras literarias como cinematográficas, pictóricas y musicales. Es precisamente esta magnitud de la obra cervantina la que se manifiesta con ímpetu en cada una de las ponencias que integran el segundo volumen del Quinto Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, celebrado en Portu-

gal en Septiembre de 2003. A través de estas ponencias observamos hasta qué punto la vigencia de la obra cervantina se consolida a medida que su capacidad de interpretación se torna inagotable. El rastrear cómo cada ponencia contribuye a fomentar esta capacidad es algo que sobrepasa los límites de esta reseña. Lo que se busca aquí es evidenciar la manera como la obra de Cervantes sobrevive a través de ciertos fenómenos que se han convertido ya en constantes a la hora de interpretarla y que demuestran el poderoso influjo de lo que podemos denominar el cosmos literario cervantino. Es indudable que uno de los mayores alcances del *Quijote* ha sido su facultad de cobrar vida en la conformación de otras obras literarias, tanto en la configuración de personajes como en la consolidación de géneros y, por qué no, en poéticas, como lo demuestra el caso paradigmático de la relación entre Borges y Cervantes. Al volcar la mirada dentro de la obra cervantina también es posible reconocer la atracción que ejerce; así, es posible desentrañar la visión crítica del autor sobre su contemporaneidad, que subyace no sólo en su novela cumbre, y su postura filosófica sobre el universo que encarna y, en cierta medida, fundamenta esta última.

El *Quijote* crea un universo literario que perfectamente se equipara con el de la propia vida, si se tiene en cuenta que ésta “es un continuo emitir e interpretar de signos”, tal y como lo sugiere el título de la cuarta ponencia “El Quijote o la interpretación semiológica y epistemológica del cosmos y de la vida”, escrita por Antonio Barbagallo, interpretación que se puede asumir como una postura filosófica de Cervantes que fundamenta, en parte, la estructura narrativa del *Quijote*. Los personajes de esta obra más que emisores de signos son intérpretes por naturaleza y, tal vez, esta calidad de receptores les confiera su razón de ser. A menudo los protagonistas no hacen más que interpretar y, en muchas ocasiones, no comprenden o malinterpretan los signos, tanto naturales como culturales, que se les presentan. Interpretan a partir de lo que saben, de su posicionamiento dentro de la sociedad, de los códigos que dominan y manejan; así, las interpretaciones de Sancho difieren de las de don Quijote. Por lo general, la duda, las apariencias y las impresiones pueblan los puntos de vista de los personajes, que con frecuencia se enfrentan a la presencia de signos que los desconciertan y que para el desenvolvimiento de las acciones se hace preciso desentrañar. En este medida, los personajes se involucran constantemente en estos procesos de desciframiento. Vamos percibiendo

el mundo quijotesco a través de sus percepciones e interpretaciones, por lo que los sentimos más vivos y humanos, mucho más próximos y reales. Lo anterior es visto por el autor como un recurso literario empleado por Cervantes, que se aleja de la figura del narrador omnisciente para hacer más verosímil el mundo quijotesco, el cual no es otra cosa que una interpretación semiológica y epistemológica del cosmos y de la vida.

La obra cervantina y, especialmente *Don Quijote de la Mancha*, ha influido en la creación de diversas manifestaciones literarias. No sólo don Quijote ha inspirado la configuración de múltiples personajes literarios sino que, como se mencionó, ha incidido en la constitución de nuevas poéticas y nuevos géneros. Tal vez sea posible hallar más puntos de convergencia entre Borges y Cervantes de lo que se pueda llegar a pensar. Los dos autores, tal y como lo sugiere Guansú Sohn en su ponencia “Cervantes y Borges: renovadores del género novelesco”, crearon nuevas posibilidades para la narrativa. Más que renovadores son iniciadores, Cervantes lo es de la novela moderna y Borges de la novela postmoderna. Borges retoma de la obra de Cervantes uno de las ideas fundamentales de su poética, que subyace en ésta y que por mucho tiempo permaneció olvidada por las generaciones posteriores. Los conceptos “de la evanescencia del autor y del desvanecimiento de la originalidad de la obra literaria” propuestos por Cervantes al velar su propia autoría coinciden con la convicción de Borges de que la literatura es un palimpsesto, un tejido elaborado por las infinitas relaciones intertextuales. Sohn emplea una metáfora muy pertinente para simbolizar este fenómeno; el autor o, mejor aun, el sujeto se deshace en ese tejido “como una araña que se disuelve en las segregaciones constructivas de su tela” (1734). Segregaciones que no son otras que las experiencias lectoras pasadas y que condicionan de forma definitiva la creación literaria. Por lo tanto, no existe una obra totalmente original que sea ajena a las resonancias recónditas de lecturas pasadas y que no se deje cautivar, consciente o inconscientemente, por el poderoso influjo de otras obras literarias. Entonces la idea de que todos los autores son un solo autor, y de que todas las obras literarias del mundo son una sola obra, originada por un escritor oculto, cobra sentido. El desvanecimiento del sujeto y del sofisma de la originalidad de la obra literaria conduce a la par, como lo afirma Sohn, al derrumbamiento del poder dado al autor al ejercer su libre albedrío frente al hecho de tener que someterse a los desig-

nios de una inminente predestinación. Las concepciones de Borges y de Cervantes, al desacreditar el logocentrismo y el homocentrismo helénicos, se aúnan perfectamente a la creencia de que no existen verdades absolutas y definitivas, conclusiones a las que han llegado las más recientes posturas filosóficas, entre las que se encuentran las desconstrucionistas.

Pero definitivamente donde más evidenciamos las huellas del *Quijote* en Jorge Luis Borges, tema de la ponencia escrita por Kyung-Won Chung, es en el cuento “Pierre Menard autor del *Quijote*”. En este trabajo se retoma la idea principal de la ponencia anterior pero desde la encarnación de uno de los personajes borgeanos. Borges concibe a Menard, al igual que a Cervantes, antes que como un escritor como un lector, ya que el propio Menard, al buscar reescribir de forma literal el *Quijote*, siendo más ambiguo y buscando un contraste aún incurriendo en una tautología, ratifica que “la modernidad literaria no está hecha de innovaciones o revoluciones, sino de renovaciones y traslaciones”. Menard se propone enriquecer el arte de la lectura con la técnica del “anacronismo deliberado” y del método de las “atribuciones erróneas”, por lo que se arroga la facultad de insuflar de vida a un Quijote contemporáneo, empresa por lo demás compleja y fútil y que simboliza más que un sofisma una vanidad literaria. Lo anterior no hace más que revalidar el hecho de que todo texto es el producto de un palimpsesto y, sobre todo, aludir “al anacronismo infinito de la obra literaria”, el cual es inherente a la imaginación del lector que puede fácilmente “recorrer *La Odisea* como si fuera posterior a *La Eneida*”. Nuevamente la originalidad de la obra se pone en tela de juicio al reconocerse que detrás de todo acto creador, deliberada o tácitamente, se activa el deseo de escribir lo ya escrito, de atribuirse la autoría de lo ajeno, y de traer a la contemporaneidad las literaturas del pasado. Lo anterior posiblemente reitera que todo acto de lectura puede ser, a la vez, un acto de escritura.

Sin embargo, las potencialidades de la obra de Cervantes no se agotan con *Don Quijote de la Mancha*, hecho que se evidencia en la ponencia titulada “*El licenciado Vidriera* y la mirada crítica de Cervantes”, escrita por Jorge Rojas. Como el título lo indica, Cervantes al crear sus obras no descuidó en absoluto percibir de forma crítica la sociedad de su tiempo. Esta ponencia hace hincapié en la forma como a través del licenciado Vidriera Cervantes expresa la angustia existencial en la que se sumía su contemporaneidad. El

hombre del Renacimiento pierde su fundamento al perder la seguridad que le ofrecía el mundo feudal, el cual le brindaba una respuesta teológica y definitiva a todas sus inquietudes. La naciente secularización, la racionalización de la ciencia y la relativización sumergieron al hombre en una inseguridad absoluta que determinaron definitivamente su percepción del mundo, así como las emergentes instituciones, la acentuación de la praxis social y la reglamentación de las relaciones humanas atenuaron la deshumanización y el egoísmo al imponer un abismo entre la sociedad y el individuo. Pero, paradójicamente, la ruptura de la inercia medieval antes que tranquilizar produjo angustia, “era el sentimiento de la soledad, y no el de la libertad, el que se había apoderado del hombre” (1689); frase de Hauser que de forma muy pertinente es retomada en la ponencia para describir la alienación del momento. El licenciado Vidriera encarna los sentimientos del hombre del Renacimiento, un alienado, que nos muestra la alienación de su sociedad a través de una mirada burlona. Pasa de ser un individuo honroso que con mucha dificultad adquiere un estatus social, para convertirse en un loco incomprendido que observa a través de una lupa los males de su sociedad, la misma que después de su reinserción a la “cordura” y “sensatez” lo rechaza. Asistimos, de esta forma, a la evidencia de que en esta sociedad influyen más la imagen y las apariencias que lo real, lo esencial y lo verdadero. La ponencia concluye entonces que Cervantes con *El licenciado Vidriera* no sólo refleja con lente crítico la condición existencial de su contemporaneidad, sino que supera a la novela picaresca, al desbordar los límites de ésta en la representación de la realidad erigiéndose en una verdadera reflexión sobre la sociedad española de la época.

La intención crítica de Cervantes también es resaltada en otra de las ponencias que buscan establecer puntos de encuentro entre la obra cervantina y, más específicamente, entre el personaje quijotesco y la creación de otros autores representativos. La historia del *Quijote* inspiró significativamente la obra de Charles Dickens y, precisamente, el alcance de este influjo es objeto de análisis de la ponencia titulada “Algunas impresiones del *Quijote* en los niños huérfanos, protagonistas de *Oliver Twist, David Copperfield* y *Great Expectations*”, escrita por Teresa Vázquez. Al hacer un recorrido por las historias de los huérfanos de Dickens se hacen evidentes las similitudes que comparten con el *Quijote*. Los personajes del narrador inglés, al igual que el ingenioso hidalgo, se involucran en una

serie de aventuras, pero en este caso, antes que la locura lo que los enardece es la inocencia propia de su infancia. De la misma forma que le sucede al Caballero de la Triste Figura estos niños fracasan en sus primeras empresas heroicas, aunque paulatinamente logran el triunfo. La autora recalca que el punto de contacto entre los personajes de Dickens y don Quijote definitivamente es que su motivación viene inspirada por ideales generosos que constantemente chocan con la realidad, la cual se les presenta hostil, de lo que se deduce que “moralmente son superiores a las sociedades que les rodean”. Se encuentra una intención clara entre Cervantes y Dickens de adoptar una postura crítica frente a la sociedad de su época, que se encubre en la búsqueda de sus personajes por desear un mundo mejor, truncada ante los obstáculos que les impone su entorno social.

Indudablemente, la figura del Quijote se ha mitificado y ha inspirado la creación de varios personajes literarios, pero durante los siglos XVII y XVIII este poder fue más que influyente, hasta el punto de crear una serie de Quijotes femeninos plenamente identificables con los masculinos. Pedro Pardo García busca en la ponencia “El Quijote femenino como variante del mito quijotesco” establecer lo que constituye “el quijotismo de base”, para analizar las variaciones y derivaciones del mismo, los procesos de desmitificación y remitificación, en otras palabras, desentrañar la transferencia del personaje al sexo femenino. Con este fin analiza cinco novelas europeas cuyas protagonistas presentan fuertes afinidades con el Quijote de Cervantes. Estos personajes femeninos, al igual que el Quijote, confunden la realidad con la ficción, pero en este caso lo que los cautiva es un tipo de literatura escrita por y para mujeres. Una diferencia con el Quijote es que son heroínas románticas en un mundo antirromántico mientras que el personaje de Cervantes es un antihéroe en un mundo antiheroico. Lo anterior coincide con la condición represiva y opresiva que estaban experimentando las mujeres de la época. Estos personajes femeninos chocan constantemente con la realidad, pero este conflicto no lo origina la locura sino el error al que incurren cuando interpretan su mundo, lo cual se explica por su estado de aislamiento y su juventud. Su reacción o, mejor, su quijotismo es más atenuado y no tan radical o subversivo, por lo que detentan un carácter más que ideológico literario. Sin embargo, estos Quijotes femeninos buscan expresar su inconformidad hacia su sociedad, por lo que se valen de la evasión que

les posibilita el mundo literario como estrategia de resistencia ante la imposición masculina. El *Quijote* de Cervantes sirvió, de esta forma, para la configuración de personajes literarios femeninos en la escena literaria de los siglos XVII y XVIII europeos, que buscaron traspasar al plano de la ficción su situación en la sociedad del momento, afirmando su deseo de liberación frente a la sumisión que les exigía su condición de mujeres.

Pero más allá de las múltiples interpretaciones que ha generado la obra de Cervantes es preciso detenerse en la importancia de sus traducciones, que probablemente puedan dar otras luces sobre la internacionalización del *Quijote*, su universalidad, su capacidad de traspasar las barreras del tiempo, del espacio y del idioma. En la ponencia “Para entretenimiento de las gentes: En torno a las traducciones del *Quijote*”, escrita por Henriette Partzsch, se evidencia el significado fundamental de la traducción a través de uno de los ejemplos paradigmáticos de la misma. En esta ponencia más que hacerse un recorrido por las diferentes traducciones del *Quijote* se manifiesta la importancia de la traducción de esta obra en etapas significativas de la historia occidental, fenómeno que refleja la dimensión de la misma. Así, recorremos desde la Ilustración hasta el siglo XIX las concepciones que se le atribuían al arte de traducir y, más específicamente, una obra que por su éxito literario pugnaba por ser leída en otros idiomas. En la Ilustración, la traducción se asumió como una forma de transmitir los valores a todos los pueblos cultos, por lo que se le asignó a ésta un carácter didáctico y la función de corregir y perfeccionar los textos originales. El Romanticismo, por su parte, vino no sólo con la intención de crear una literatura universal sino de concebir lo romántico y lo literario como una traducción, aunque su intento se orientara hacia lo nacional. En esta medida viene a sacralizar la originalidad del texto literario, antes profanado por la Ilustración. Mientras que el siglo XIX, al ser el periodo de la conformación de las naciones, ve en la traducción la posibilidad de enriquecer las lenguas y las tradiciones literarias nacionales; de esta forma, la traducción del *Quijote*, entre otras obras influyentes, permitió que países políticamente en desventaja se posicionaran ante los demás. Si seguimos el papel jugado por la traducción del *Quijote* en los tres siglos abordados por la ponencia, percibimos claramente que éste se erige en paradigma al aproximarse a la tensión dialéctica entre la noción de literatura universal y la noción de literatura nacional.

Aunque la mayor parte de los estudios sobre la obra cervantina ha recaído en su representante cumbre, *Don Quijote de la Mancha*, muchos de los trabajos que se compilán en este volumen se centran en otros aspectos del universo literario de Cervantes. De esta forma, su producción teatral es revalorizada en dos de las ponencias que la abordan desde nuevas perspectivas. La primera, titulada “El teatro como huella: estrategias de inscripción cervantina en el campo literario”, ve en la obra dramática cervantina una técnica empleada por el autor para incluirse en el canon teatral y literario del momento. La segunda, como su título lo sugiere, “Cervantes y el teatro cortesano”, busca la relación entre la producción cervantina y este género, por lo que evidencia la manera como el autor patentiza su propia perspectiva de la tradición literaria caballeresca y pastoril, al parodiar estas formas genéricas. Otras ponencias, por su parte, escudriñan en fuentes más antiguas en la tradición literaria occidental para atestiguar la presencia de otros elementos en la obra cervantina. Así, se advierte las influencias de la mitología clásica y de los romances tradicionales en la configuración del universo literario de Cervantes; la primera atraviesa gran parte de la obra cervantina y los segundos se modifican en ésta al servir de referente para la caracterización de sus personajes. De la misma forma, los investigadores cervantinos han considerado como un aspecto fundamental del *Quijote* el proceso de animalización en el que el autor involucra a sus personajes, teniendo presente las tradiciones folclóricas de su época y el simbolismo animal de la tradición clásica. Asistimos, así, a la evolución espiritual de Sancho Panza, el cual pasa de estar sujeto a sus más primitivos instintos a sufrir un cambio en su comportamiento, al desapegarse poco a poco de los intereses materiales, proceso que preludia su ascenso como gobernador y que, en otras palabras, significa pasar del hedonismo del burro al humanismo y espiritualización del caballo. La ponencia titulada “Del episodio del rebuzno al gobierno de Sancho: la evolución simbólica de la imagen del burro”, escrita por Alberto Rodríguez, evidencia la transformación de Sancho a través de la imagen de dos animales que para la simbología tradicional axiológicamente son opuestos, lo que manifiesta hasta qué punto la figura del animal estructura, en parte, la conciencia del personaje literario.

La obra literaria no culmina en el instante en el que el autor la termina de escribir, empieza a ser o, mejor, cobra vida cuando por vez primera es leída, y ni siquiera esta instancia es suficiente para

que se consolide como tal. Necesita aún de múltiples lectores, épocas, interrogantes, respuestas y obras literarias para adquirir su forma definitiva. Sin embargo, existen casos paradigmáticos que nos demuestran que mientras más entre la obra literaria en el terreno de las interpretaciones inagotables, más indeterminada es su forma. En la obra cervantina, y específicamente en el *Quijote*, esta característica es más que evidente. Sería tarea ardua y compleja determinar los límites de la dimensión a la que ha llegado *Don Quijote de la Mancha*. Tendríamos que remontarnos no sólo a su época y a su cultura, sino a espacios y tiempos posteriores, ir más allá del ámbito literario para entrar en el dominio de otros géneros y, tal vez, en las interpretaciones que puedan aportar futuros lectores. Este volumen más que una compilación de ponencias de diversos temas sobre la obra de Cervantes es una evidencia más de las potencialidades de ésta, de sus posibilidades de ser, que probablemente no tengan límites. De esta forma, leyendo las diferentes ponencias en torno a la obra cervantina vamos atravesando los terrenos de otras obras y géneros literarios, las poéticas de otros creadores, la historia literaria y de Occidente en la incidencia de sus traducciones, la concepción ideológica y filosófica del autor que traspasa las barreras de lo literario, las fuentes de las tradiciones literarias antiguas como recurso para la configuración de sus narraciones. En otras palabras, al recorrer las páginas de este volumen somos testigos de la capacidad del Quijote para erigirse en uno de los mitos literarios más influyentes y de mayor vigencia en la cultura occidental.

Universidad Nacional de Colombia

Carolina Sierra

Armas Wilson, Diana de. *Cervantes, the Novel and the New World*. Oxford University Press, 2000. 245 págs.

El libro de Diana de Armas Wilson se encuentra a medio camino entre dos esferas que parecerían no sólo alejarse la una de la otra, sino estar en conflicto sin tregua: la filología clásica y los estudios post-coloniales. En efecto, su hipótesis central se resume en una pregunta: ¿qué relación existe entre la obra de Cervantes y el Nuevo Mundo? Pregunta que se desplaza a una cuestión histórica mucho más sensible: ¿qué relación puede determinarse entre el nacimiento de la novela moderna y el colonialismo? Cada afirmación, cada